VENEZUELA PAGA CARO INEFICIENCIA DEL GOBIERNO
Tal Cual, jueves 30 de junio de 2011

Econ. Isaac Mencía

Todo gobierno ineficiente es derrochador no sólo de los recursos que los ciudadanos han puesto en sus manos para que los administre en función del interés colectivo, sino también de oportunidades para impulsar el progreso. Y el derroche tiene un costo que se incrementa mientras más ineficiente sea el gobierno y más cuantiosos sean los recursos dilapidados. Venezuela representa hoy en América Latina el mejor ejemplo de las nefastas consecuencias que tiene para la economía y el bienestar de la población, la ineficiencia de un gobierno y de cómo no existe automatismo alguno entre disponibilidad de recursos, progreso y satisfacción de las necesidades colectivas. En otras palabras, si bien la disponibilidad de recursos monetarios es una condición necesaria para dar solución a muchos problemas de orden económico y social, no es una condición suficiente.

Si no se tiene un modelo económico, político-institucional, que incentive la eficiencia en el uso de los recursos y, si además, no se cuenta con un liderazgo político y una gerencia pública competente en el arte de gobernar, tal como ocurre actualmente en Venezuela, inexorablemente el resultado será el derroche y junto a él las más diversas formas de corrupción. Esta es la razón por la cual el gobierno revolucionario comandado por el jefe único Hugo Chávez, no obstante la bonanza petrolera y el enorme poder político que ha tenido en más de 12 años, ha sido y es incapaz de dar solución a los problemas más sentidos por la mayoría del pueblo.

¿Cuál es el costo de la ineficiencia escandalosa del gobierno? Es muy difícil cuantificarlo. Más aún cuando el costo no es sólo monetario sino también de pérdida de bienestar y hasta de vidas humanas. Veamos un ejemplo:

¿Cuál es el costo que hasta ahora ha tenido la crisis eléctrica provocada por la ineficacia e ineficiencia del gobierno? Según el presidente Chávez, sus ministros de economía y el BCV, la caída de la producción nacional (1,5% del PIB) en 2010, obedeció fundamentalmente al Plan de Racionamiento forzado de energía aplicado en dicho año. A precios constante de 1997, la pérdida alcanzó a 843.414 miles de bolívares (informe del BCV) equivalentes a una cifra aproximada a 1550 millones de dólares. A este costo hay que sumarle la pérdida económica que tuvieron centenares y quizás miles de hogares y pequeños empresarios por daños en artefactos electrodomésticos y alimentos descompuestos por falta de refrigeración; el aumento de 48.205 personas desocupadas entre enero 2011 y enero 2010, debido a la caída de la inversión privada afectada, entre otros factores, por la falta de energía eléctrica. Finalmente, no está incluido el deterioro en la calidad de vida que experimentó millones de familias al ver interrumpido un servicio básico como la electricidad.

Los daños económicos han continuado en 2011. Según la Escuela de Empresarios del Zulia, el apagón por más de 24 horas en los principales municipios de ese Estado el 11 de junio pasado, produjo una pérdida estimada en 144,00 millones de bolívares.

Pero una de las mayores fuentes de derroche y de manejo opaco del dinero público está en el sinnúmero de obras anunciadas por el gobierno con asignación de recursos que no son ejecutadas o que se inician y por distintas razones son paralizadas. El retrazo en la ejecución de las obras del Metro de Caracas, Maracaibo y Valencia; en la remodelación de hospitales, construcción de viviendas, acueductos, autopistas, plantas termoeléctricas, etc. en una economía inflacionaria como la venezolana, supone incremento de costos en el momento de reiniciar y culminar las obras y, por ende, despilfarro de dinero. Así mismo, las numerosas empresas estatizadas al no mantener su capacidad operativa se han convertido en un saco roto de fondos públicos.

¿Quién paga el costo de la ineficiencia oficial? La paga el país en atraso económico y mayor crisis social con aumento de la pobreza. ¿Quién gana? Quienes usufructúan temporalmente desde el poder la renta petrolera y los impuestos pagados por los venezolanos. Tener un gobierno eficiente es un imperativo inaplazable para Venezuela.